SAYNETE.

EL PATO DE LA CARTA.

PERSONAS.

Don Pedro.
Don Antonio.
Bartolo.
Pasqual.
Graciosa.
Quarta.
Un Hombre.
Acompañamiento.

Decoracion de calle corta; y salen Don Antonio y Don Pedro.

Ped. Don Antonio, amigo mio,
esta noche, que está fresca,
y no hace mucho calor,
hemos de ir á la comedia.
Ant. Pues qué funcion executan?
Ped. Hacen una pieza nueva,
segun dicen los carteles;
y yo por media peseta
no he de dexar ir allá.
Ant. Yo os esperaré á la puerta,
me contareis la funcion,
y me ahorraré la molestia.
Ped. Por qué?
Ant. Porque no me gustan,
señor mio, las comedias:
la opera es la que me agrada,
me divierte y me deleita.
Ped. A mí tambien, mas por eso
no hemos de despreciar nuestras
comedias; que muchas hay
instructivas, y muy buenas.
Ant. Sobre todo os daré gusto esta
noche
Ped. Norabuena: qué hora es?
Ant. Las seis han dado.
Ped. Pues hasta las siete y media
vamos en casa de una amiga
aquí muy cerca,
que ella nos informará
si es la funcion mala ó buena;
pues tendrá en ella papel,
y habrá ensayado por fuerza.
Ant. Pues qué, es del teatro?
Ped. Sí,
si es la Graciosa.
Ant. Pues dexa,
nos llegaremos primero
al café por dos docenas
de cigarros de la Habana
que encargué á un amigo.
Ped. Sea
como quieras:
Salen Pasqual y Bartolo de Payos andaluces: Bartolo trae una carta en la mano, y mirando las casas, tropieza con Don Pedro que iba en accion de irse.
habrá bruto! *ap.*

Bart. Usted, si es ciego, debiera
llevar perro, ó lazarillo,
po alantre, que le ixera
el camino de las calles
de la Corte.
Ped. Si no fuera...
Ant. Hombre, cállate por Dios,
y con cachaza tolera
el empujon, pues no es nuevo
dar tropezones con las bestias.
Bart. Ya se ve; y como que un hombre
cada instante las encuentra...
Ped. Los bestias lo serán ellos.
Ant. Bien claro lo manifiestan,
pues estan cubiertos aun
de la lana de su tierra.
Bart. No habrá pocos por acá
que lleven vellon acuestas,
por jartarse de vellones
á fuerza de su paciencia.
Ant. Por fin, andaluces brutos.
Bart. Tampoco de esa cosecha
abunda aquí: ya se vé,
sino hay ni un bruto siquiera
en este país, jasta los
mayorazgos saben cuentas.
Ped. Dexadlo para quien es.
Ant. El demonio del postema.
Vanse los dos.
Bart. En esta calle sin duda
vivirá, segun las señas
que me dieron en la Villa:
sabes leer?
Pasq. Algunas letras.
Bart. Pues lee este sobre-escrito,
por si acertamos con ella.
Pasq. Dice... dice...
Bart. Anda aelante.
Pasq. Ten un poco de paciencia:
dice... dice...
Bart. Acaba el dice:
mala vívora te muerda
si así lees, yo discurro
que en diez semanas y media
no acabarás de leer
lo que las letras enseñan.
Pasq. Yo no sé leer mas corriendo.
Bart. Un tabardillo á qualquiera
puedes dar con tu letra;
vamos, y no gastes flema:
acaba con mil diantres.
Pasq. Dice... dice...
Bart. Anda á la escuela,
y al bruto que te enseñó
que te vuelva las monedas.
Habrá bestia semejante!
dice... dice... en mi conciencia
que yo soy muy mal letor,
y me atrevo á leer quinientas
veces, aún mejor que tú.
Pasq. Ya que tanto vociferas,
leela tú.
Bart. Pues ya se ve:
es menester tener tanta conciencia?
Pasq. Pues vaya.
Bart. Atiende, salvage;
aquí dice.. dice...
Pasq. Buena!
qué es lo que dice la carta?
Bart. Si no conozco las letras..,
mas calla; aquí viene un hombre,
si no me mienten las señas.
Sale un Hombre.
Hombre. Muy tarde es, y estoy muy léjos.
Pasq. Pues que se ha pasado, llega:
(y perdone la imprudencia)
sabe usted leer?

Homb. Qué pregunta! no he de saber?

Bart. De manera,
que como otros no saben,
no seria cosa nueva.

Homb. Qué hombre no sabe leer?

Bart. Yo soy uno, y á la escuela
anduve mas de seis años.

Homb. Amigo, yo voy de prisa;
qué se ofrece, vaya.

Bart. Solo
me diga la carta esta
á quién viene?

Homb. Dice así:
Lee: *A la señora*
cómica de las comedias.

Bart. Aprende á leer, gran salvage.

Pasq. Pues está buena la fiesta,
y lee peor que yo.

Bart. Si se me embrolla la lengua.

Homb. En aquella casa vive. *vas.*

Bart. Agradezco la fineza.
Allá voy con alma y cuerpo:
Dios nos la depare buena:
la puerta abierta se mira:
Pasqual sube la escalera. *vans.*

Mutacion de salon, con sillas, mesa, y una comedia encima de ella; y salen por la izquierda la Graciosa y Quarta.

Grac. Haz que todo esté dispuesto,
porque esta tarde hay tragedia,
y me he de ir muy temprano.

Quart. Usted recelo no tenga,
que todo lo tendrá pronto.

Llaman.

Grac. Llamando estan á la puerta:
mira quién es.

Quart. Voy corriendo. *vase.*

Grac. El sastre me desespera:
si el vestido no me trae,
le he de romper la cabeza.

Sale la Quarta.

Quart. Señora, un Payo andaluz,
con otro, dice que es fuerza
hablar con usted.

Grac. No dicen
quién son?

Quart. No señora; y se entran
sin aguardar que les digan
que lo hagan.

Grac. Pues es buena política:
ní que aguarden.

Quart. Ya se han entrado en la pieza.

Salen Bartolo y Pasqual.

Bart. Se puede entrar, señorita,
si es que usted nos da licencia?

Grac. Para qué la quiere usted,
si ya se ha entrado sin ella?

Bart. No gaste usted cumplimientos.

Grac. Es una gran desvergüenza
entrarse sin avisar;
y si por acaso estuviera
en camisa, era decente
que ustedes así me vieran?
En la antesala se aguarda.

Bart. Señorita, allá en mi tierra
antesala, ni ante alcoba
hay: el que llama, se entra:
si los encuentra en camisa
vuelve la cara, y espera
á que se pongan las naguas;
y si no, de la manera
que los halla da el recado,
y se vuelve puerta afuera.

Grac. Vaya, qué es lo que usted quiere?

qué se ofrece, ó qué desea?
Bart. Mire usted, yo estoy cansado:
tomaré yo la silleta,
y me asentaré: jorrio tú?
siéntate con convenencia.
Grac. Se podrán ver otros modos?
el hombre es bruto de veras:
la cortedad me da gusto.
Bart. Siéntese vmd. sin molestia,
que yo vengo muy despacio.
Pasq. Qué linda es la casa esta!
Grac. Vaya, despáchese, y diga
quién es, y con ligereza,
lo que buscan en mi casa.
Bart. No se ofenda usted; pacien-
cia.
Qué calor que hace, Pasqual!
Haga usted que la doncella
(si acaso lo es de esta casa
la niña que está en presencia)
nos saque de refrescar,
pues la calòr nos marea;
y tome usted estos tres quartos;
y si hay cerca una taberna,
que me traigan un porron
de vino, pues me refresca.
Pasq. Que vayan luego al instante.
Grac. Se podrá ver tal llaneza!
Bart. Como soy que es como un oro
la cómica de comedias.
Pasq. Mejor que la boticaria,
la médica y la alcaldeza.
Grac. A que llamo quien á palos
los eche la puerta afuera,
llenándolos de estacazos?
Bart. En ese caso no fuera
yo el que ménos daria,
porque tengo mucha fuerza.
Grac. Quién son, y qué es lo que
quieren?
Bart. Mire usted, allá en mi tierra...
Grac. Y de qué tierra es usted?
Bart. Qué? no sabe usted mi tierra?
Grac. No señor.
Bart. Pues es un pueblo
como este, ú otro qualquiera:
hay hombres, mugeres, niños,
hay viejos tambien, hay viejas,
hay bestias, como este sabe,
que en todo el lugar se encier-
ran.
Grac. Usted viene á sofocarme:
se habrá visto tal postema?
Bart. Si vmd. quiere que de pronto
le diga toda mi arenga,
es fuerza irme poco á poco:
yo soy pesado, y es fuerza
(si no lo digo despacio,
y á la moda de mi tierra)
que no sepa lo que digo,
ni usted lo que digo entienda.
Grac. Ya me apuro con este hom-
bre:
vaya, diga usted.
Bart. Con flema.
Grac. Acaba, aunque sea despa-
cio.
Bart. Pasqual, si habrán ya las
bestias
comídose el primer pienso?
Pasq. Es forzoso que así sea.
Bart. Diga usted (entre parentis),
de cebada la fanega
á cómo está por acá?
Grac. Hombre, no sea usted bestia,
que eso no es aquí del caso:
váyase usted, y no nos muela.
Bart. Me espanto que en este pue-
blo
sean las gentes tan buenas,

que no sepan á cómo vale
la comida de las bestias.
Pues, señora, á lo que vengo...
qué hablamos ? que en concencia
no me acuerdo : no trae el vino
la chica ?
Grac. Tómate esa:
ya volvemos al principio.
Pasq. Hombre, despacha, y no muelas.
Bart. Ay! ya me acuerdo: es el caso
que un señor que está en mi tierra
me ha dado con mucho empeño
esta carta, y que la diera
á usted; mas bien entendido
que me ha de dar la respuesta.
Grac. Gracias á Dios, que acabamos:
y para una friolera
como traerme una carta,
ha gastado tanta flema!
vaya, deme usted la carta.
Bart. Deme usted ántes la respuesta.
Grac. Si digo que usted es un bruto
de los pies á la cabeza:
hombre, deme usted la carta.
Bart. En dándome la respuesta.
Grac. Jesus, qué sofocacion!
dame la basquiña, Pepa,
que me quiero ir al teatro
por no escuchar á este bestia.
Pasq. Dice bien, dale la carta.
Bart. No quiero: eres un tronera:
quieres tú que lea la carta,
y que no haga caso de ella,
como otras muchas lo hacen,
y me vaya sin respuesta?
no señor, para no errarlo,
toma y daca: deme ella
la respuesta á mí primero,
y daré la carta: piensan
que soy tonto?
Grac. Y muy salvage:
hombre, eso que dice y piensa,
no ve que no es posible?
vaya no sea tronera:
me da usted la carta ó no?
Bart. En dándome la respuesta.
Grac. Salgan luego de mi casa,
ó les rompo la cabeza
con esta silla: á la calle.
Bart. Con que ello ha de ser por fuerza.
Grac. O les partiré los cascos.
Bart. Una vez que usted me ruega,
y lo pide en cortesía,
se acabó la dependencia.
Pasq. Vaya, dale la carta.
Bart. Verás
como me voy sin respuesta:
tome usted la carta; pero
no tiene razon ni media
en querer leer la carta
sin darme ántes la respuesta:
allá va.
Grac. Gracias á Dios
que largó la carta.
Bart. Lea.
Lee la Grac. »Señora: usted me dispensará la molestia, por ser su mas apasionado quando la conocí en esa Corte, que estuve á ciertas pretensiones; y hallándome en este lugar de An-

dalucía al tiempo de hacerse unas fiestas, en que han dispuesto los Alcaldes hacer unas tragedias, se han valido de mí para que me empeñe con usted á fin de que instruya lo mejor que pueda al dador de ésta, que pasa á cierto negocio á esa Corte, y es uno de los que entran en la funcion, y hace el papel principal; informándole lo que ha de hacer, y la vestimenta que se requiere; favor que espera merecer su mas apasionado Saturio Saturnino Moron, &c. „

Rep. Se habrá visto igual friolera!
ni sé quien es Don Saturio,
ni yo tengo, aunque quisiera,
lugar para entretenerme
en semejante pamema.

Bart. Ha leido usted la carta?

Grac. Sí Señor.

Bart. Y la respuesta?

Grac. Lo que respondo es
que se vayan norabuena
de mi casa, que no estoy
para bromas: vayan fuera
al instante.

Bart. No te dixe
que me iria sin respuesta?
lo ves? yo tengo la culpa
en dar la carta: paciencia:
con que nos vamos?

Quart. Señora,
miéntras que la hora se llega
de que vamos al teatro,
tómelo usted por fiesta,
y divirtámonos en oirles
quatro simplezas.

Grac. No dices mal: y decidme...
pero quién anda allá fuera.

Salen Don Pedro y Don Antonio.

Ped. Madama, si usted permite
que mi amigo...

Grac. Se interesa
mi afecto en corresponder
á quien urbano se precia
así de favorecerme,
sin otro fin que la buena
política de mostrarse
mi apasionado de veras.

Los 2. Favor con que nos honramos.

Grac. Ya, señores, que se encuentran
en esta ocasion, sentarse,
y vereis cosa muy buena.

Sientanse.

Bart. Oyes, estos son los dos...

Pasq. Ya los conozco.

Grac. Pues ea, como iba diciendo, amigo,
vos, en aquesta tragedia
que se hace en vuestro lugar,
qué papel haceis?

Bart. No es buena
la pregunta! por mi cara,
y por mi hermosa presencia,
no está diciendo que yo
haré la dama primera?

Grac. Si no suelto yo la risa,
será un milagro. En comedia
habeis entrado otra vez?

Bart. Sí señora: en las Cautelas
hice uno de los que salen
quando prenden á la Reyna:
como no tenia versos,
no equivoqué ni una letra:
yo no hablé ni una palabra,

pero se movió tal gresca
al verme salir, que todos
aplaudiéron mi presencia.
Grac. Pues los principios son
buenos.
Bart. Por eso la diligencia
me encargáron, conociendo
que era propio para ella.
Grac. Ciertamente: y el señor
no hace papel?
Bart. Deletrea
un poco, con que es forzoso
que él apunte la Tragedia.
Grac. Será la funcion famosa:
cómo titula?
Bart. De veras
que no me acuerdo: se llama...
se me perturba la lengua:
el Mártes... Mártes... así,
una cosa como esta.
Grac. El Mitrídates direis.
Bart. Esos términos que suenan
á orates fratres, señora,
no son para mi cabeza.
Grac. Cabalmente, aquí tenia
por casualidad en la mesa
la Tragedia que decís;
haremos un paso de ella:
usted póngase de pies,
y con la presencia recta
haga lo que yo diré,
para ver cómo le pega.
Pónese Bartolo en figura ridícula: la Graciosa representa trágico, y él la quiere imitar.
Bart. Eche usted per esa boca.
Grac. Escuche, y atencion tenga.
Bart. Escuche, &c.
Grac. Que no he empezado, salvage:
habráse visto tal bestia! *ap.*
Bart. Que no he empezado, &c.
Grac. Aguarda, que ahora comienzo,
y seguirás.
Bart. Vaya de esta.
Grac. Del hórrido furor, que inexôrable
fué momento infeliz de mi destino,
es hoy de mi desgracia el sanguinario
instrumento fatal que se previno.
Ahora dígalos despacio
estos versos que yo he dicho:
con seriedad.
Bart. Allá voy:
no me acuerdo del principio.
Grac. Ahora estamos haí?
pues vaya, diga conmigo:
El hórrido furor, que inexôrable...
Bart. El jocico furor que perdurable...
Grac. Fué momento infeliz de mi destino...
Bart. Que comiendo con Felix el pepino...
Grac. Es hoy de mi desgracia el sanguinario...
Bart. Es hoy con linda gracia el luminario...
Grac. Instrumento fatal que se previno.
Bart. Segun muerto está ya, que traigan vino.
Grac. Grandemente, grandemente.
Bart. Yo tengo buena memoria,
y no se me olvidará.

El jocico feroz que perdurable
fué comiendo con Felix el pepino,
es hoy con linda gracia el luminario;
segun muerto está ya, quc traigan vino.
Como soy que de esta hecha
salgo el mejor Trageriante
que hay en todas las Tragerias.
Grac. Lo habeis hecho qual ninguno.
Bart. No haré una Dama muy buena,
Pasqual?
Pasq. Sí, mejor tirarás
de un carro ó una carreta.
Ped. Vaya, que el chiste es gracioso.
Grac. Qué hora es?
Ant. Las siete y media.
Grac. Ustedes perdonarán
me despida, pues me fuerza
á hacerlo la obligacion
de asistir á la comedia.
Ped. A ella nos vamos nosotros:
perdone usted la molestia.
Grac. Dexemos para mañana,
que dareis acá la vuelta,
la leccion: dame tú, chica,
mantilla y basquiña.
Bart. Ea,
pues agur, hasta mañana.
Pasq. Vamos, que estarán las bestias
sin comer, y pensarán
que nos olvidamos de ellas.
Grac. Cuidado, que no falteis.
Bart. Cuidado con la respuesta.
Todos. Y aquí da fin el Saynete,
perdonad las faltas nuestras.

FIN.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.